

Víctimas y participantes. Las mujeres españolas en la Peninsular War desde la óptica británica

Daniel Yépez Piedra (Universitat Autònoma de Barcelona)

Resum /Resumen/ Abstract

Els britànics que van estar pel territori espanyol durant la Guerra de la Independència van poder construir la seva imatge pròpia d'Espanya i dels seus habitants. La figura de la dona també va despertar l'interès d'aquests observadors i comentaristes britànics, que van transmetre les seves impressions oralment o per escrit. Aquestes paraules reflectien unes dones que van participar activament en els camps de batalla, en els setges, a la rereguarda o a l'assistència als presoners. No obstant això, altres dones només van intentar mantenir l'equilibri entre la seva vida quotidiana amb el moment extraordinari que vivia el país i això els va permetre dibuixar algunes escenes de les pràctiques diàries de les dones espanyoles. Finalment, la convergència de les dues perspectives facilitar el canvi posterior de la imatge d'Espanya i, també, de la dona espanyola a la Gran Bretanya

Aquellos británicos que estuvieron por el territorio español durante la Guerra de la Independencia pudieron construir su imagen propia de España y de sus habitantes. La figura de la mujer también despertó el interés de esos observadores y comentaristas británicos, que transmitieron sus impresiones oralmente o por escrito. Esas palabras reflejaban unas mujeres que participaron activamente en los campos de batalla, en los sitios, en la retaguardia o en la asistencia a los prisioneros. Sin embargo, otras mujeres sólo intentaron mantener el equilibrio entre su vida cotidiana con el momento extraordinario que vivía el país y eso les permitió dibujar algunas escenas de las prácticas diarias de las mujeres españolas. Finalmente, la convergencia de ambas perspectivas facilitó el cambio posterior de la imagen de España y, también, de la mujer española en Gran Bretaña

Those British people who were through the Spanish territory during the Peninsular War were able to build their own image of Spain and of their inhabitants. The figure of women also aroused the interest of those British observers and commentators who gave their views orally or in writing. Those words reflected some women who took an active role in the battlefields, in the sieges, in the rearguard or in the assistance of the prisoners. However, other women just tried to keep their balance between their everyday life with the extraordinary moments, which Spain was living, and this situation allowed them to draw some scenes from the daily practices of the Spanish women. Finally, the convergence of both views made easier the later change of the image of Spain and of Spanish women in Great Britain as well.

156

Paraules clau /Palabras clave /Key Words

Guerra del Francès, Dones, Militars Britànics, Rereguarda, Vida Quotidiana
Guerra de la Independència, Mujeres, Militares Británicos, Retaguardia, Vida cotidiana
Peninsular War, Women, British Soldiers, Rearguard, Daily Life

En el estudio de la evolución de la imagen de España en la sociedad británica tiene un papel fundamental la Guerra de la Independencia, o en su terminología británica, Peninsular War, porque aquellos británicos que transitaron sus caminos o lucharon en sus campos de batalla y sitios tuvieron un conocimiento directo de España. Aportaron una serie de informaciones que una vez asumidas y estructuradas permitieron la construcción de una nueva imagen positiva de España: la imagen romántica. La imagen de la mujer española ante los ojos británicos sigue un proceso similar y paralelo ya que reflejó tanto el interés que la sociedad británica tuvo hacia los asuntos españoles como los altibajos que sufrió ese interés. Así, la experiencia bélica facilitó la

construcción de la nueva imagen de la mujer española en gran bretaña y que cultivó el movimiento romántico.

Este texto comienza, sin embargo, su recorrido con unas anotaciones iniciales sobre el recibimiento de la insurrección española en España y la reacción de las mujeres británicas ante el ejemplo de las españolas. A continuación, se describirá las múltiples facetas de las mujeres españolas que encontraron sus maridos y familiares en España, unas mujeres que vivía la guerra, que intentaba que sus prácticas cotidianas no se vieses demasiado alteradas, o que se comprometía en la lucha contra el invasor napoleónico de muchas formas.

Las mujeres británicas ante la causa española

Nuestro punto de partida nos lleva a finales del mes de mayo de 1808, cuando llegaron las primeras noticias de la insurrección española a Gran Bretaña. En aquellos momentos la población británica estaba soportando una larga guerra que duraba ya varios años, y no parecía que pudiesen ganar. Siempre estaba presente el temor, infundado o no, de una próxima invasión francesa que su gobierno no conseguiría parar. El cansancio y el agotamiento predominaban en los ánimos de la gente. La guerra drenaba sus recursos económicos y humanos, sin conseguir resultados aparentes. Nadie esperaba que se produjese un cambio repentino en la guerra, que rompiese el control francés sobre el continente. Todavía menos se esperaba que este cambio se produjese en la Península Ibérica.

Aquellas noticias causaron un enorme impacto en la opinión pública británica. Hubo muestras evidentes de alegría y de apoyo entusiasta que se hicieron públicos en las más diversas reuniones y en la prensa. La opinión pública se empezó a interesar por ese país y comenzó a devorar cuantas publicaciones hacían referencia a él aparecidas al calor de esos acontecimientos. Muchos comenzaron a pensar que la Península Ibérica ofrecía una oportunidad que se tenía que aprovechar. Era un escenario privilegiado en una zona estratégica en el sur del continente que se podía convertir en un nuevo frente en la lucha contra los franceses. La prensa empezó a publicar artículos en los que describían el alcance de la insurrección y urgían al gobierno británico a conceder la ayuda pedida por los españoles tras señalar la llegada de representantes de diferentes partes de España que llegaron a Londres en busca de esa ayuda. ¹

Justo en esos días se gestaba una idea que hizo fortuna entre aquellos británicos que sintieron interés por los hechos de España y por su lucha. Me estoy refiriendo a lo que podemos denominar como “causa española”, o *Spanish cause*, en su terminología inglesa.

Las mujeres británicas, por supuesto, se vieron afectadas por ese ambiente favorable a los españoles y compartieron estas mismas sensaciones que había en la sociedad hacia la causa española. Participaron del entusiasmo inicial, asistiendo a los banquetes y todo tipo de reuniones sociales en favor de los españoles, con la presencia o



¹ LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia; “Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de Independencia Repertorio Documental”, Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 1999, nºs 13 y 16, pp. 36-38 y 40-41 respectivamente. Corresponden a los editoriales publicados en *The Times* el 9 de junio y 10 de junio de 1808. Coinciden con la llegada de los emisarios de la Junta de Asturias a Londres en busca de auxilio para su resistencia contra los franceses.

no como invitados de honor algunos de los representantes que algunas Juntas enviaron a Londres en busca de una alianza y de apoyo material y militar. En algunas ocasiones como el 16 de agosto una mujer, en este caso Elizabeth Vassall Holland, Lady Holland, realizó una de sus famosas cenas en su mansión, la Holland House, en honor a esos representantes.²

Este personaje, junto a su marido, Lord Henry Richard Vassall Fox, lord Holland, materializaban así su apoyo a los españoles y que se convirtiesen en sus principales defensores y valedores durante los seis años siguientes. Este compromiso, sin embargo, no evitó que criticasen muchas de las actuaciones de los españoles. Políticamente, se mostró más comprometido su esposo, porque los españoles estaban siguiendo una senda muy alejada del ideal británico que defendía. Su esposa realizaba menos comentarios políticos, pero queda lo suficientemente claro, que defendía el modelo británico, y se sentía incómoda tanto con los parecidos franceses que se podían hallar o con la exclusión de la aristocracia del juego político.³

Durante todas esas semanas se sucedieron las declaraciones y proclamas favorables a los españoles y se publicaron artículos en la prensa que instaban al gabinete británico a actuar en aquel país. Algunas de estas proclamas iban dirigidas directamente a las mujeres británicas, recordando los sacrificios de las mujeres españolas por un bien común, un ejemplo a seguir por ellas. Un ejemplo es ésta aparecida en *The Times*:

*Realize, my dear Countrywomen, the scene in Spain, and bring it home to your own families. Contemplate how deeply you are indebted to the Spaniards, who have thrown off the inglorious yoke, and are braving the immense power of the tyrant, and by degrees reducing at once his strength and his reputation! Think how the Spanish wife and mother must have suffered deprivation and dreadful agony; yet how gloriously she has risen above her feelings, to urge the husband of her heart, and the son of her declining years, to take the field in defence of their existence and independence, and of the honour of herself and her virgin daughters!*⁴

158

Estas manifestaciones de apoyo aparecidas en la prensa diaria también aparecieron en las publicaciones de periodicidad semanal, mensual o semestral y se sumaron de forma clara a este apoyo. Ocurrió en el *Gentleman Magazine*, y cómo nos recuerda Diego Saglia, también en la *Lady's Magazine*. En esta revista dirigida a un público femenino aparecieron noticias sobre la llegada de los representantes asturianos y cómo su presencia se convirtió en un espectáculo.⁵

Junto a estos artículos, el otro papel concedido a las mujeres británicas relacionado con la causa española fue el de participar en los comités de ayuda mediante suscripciones que aún fueron activos hasta justo antes de llegar las primeras noticias de las condiciones en que se produjo la retirada de la campaña de La Coruña.⁶ Desde la

² ILCHESTER, Earl of (ed.); *The Journal of Elizabeth Lady Holland*, Londres, Longmans, Green, and Co, 1908, Vol. II, pp. 245 – 246.

³ *Ibidem*, pp. 270 – 271.

⁴ *The Times*, nº 7568, January 13, 1809.

⁵ SAGLIA, Diego; “El gran teatro de España: la Guerra de la Independencia como espectáculo en la cultura romántica española”, *El Basilisco*, Segunda Época, nº38 (2006), pp. 55–56.

⁶ Véase *The Times*, Nº 7561, January 5, 1809, donde apareció un llamamiento a las mujeres británicas a

prensa se alentaba a las mujeres a participar económicamente en estas suscripciones públicas y se congratulaban cuando alguna mujer, normalmente de condición acomodada o elevada, hacía una contribución generosa.

Ellas también vivieron los momentos de decepción que siguieron al conocerse las primeras noticias de las condiciones en que se produjo la retirada de La Coruña y los problemas habidos con la población local durante esa primera campaña en suelo español. A esos momentos de decepción les siguió una pérdida de interés acerca de España, centrándose de nuevo en sus asuntos cotidianos y un enfriamiento en el apoyo a esa causa, que sólo era abiertamente defendida por alguna excepción, como el ya mencionado matrimonio Holland. Estas pocas excepciones fueron importantes para mantener vivo el interés por los asuntos españoles, aunque fuese en instancias muy reducidas y sin la audiencia que habían tenido en 1808.

En esa primera campaña también habían aparecido unos sentimientos de preocupación por la marcha de los hechos bélicos, que no les abandonaría hasta el final de la guerra. Eran unos sentimientos comprensibles, pues, en aquel frente continental, estaban luchando sus respectivos maridos, hijos, otros familiares, amigos y prometidos. Estas mujeres se convirtieron en las destinatarias de sus cartas que enviaban sus seres queridos desde la Península, tanto los militares como los diplomáticos como algunos viajeros civiles que decidieron acercarse a España para conocer de primera mano la realidad de ese país y los hechos que allí estaban sucediendo.

Otras mujeres, sin embargo, vivieron la guerra como parte de los regimientos británicos. Eran esas mujeres que acompañaban a sus maridos y se encargaban de cocinar, lavar y otras tareas vinculadas a la vida cotidiana. Sabemos que las regulaciones de los ejércitos británicos permitían a seis mujeres de cada compañía viajar y acompañar a sus maridos. Se encargaban de lavar, de cocinar y de otras tareas subalternas, pero también padecían las mismas penurias que los soldados, tal como se comprobó en esa primera campaña en suelo español, cuando muchas de ellas murieron de frío y de cansancio al atravesar las montañas que separaban León de Galicia en pleno invierno. Muchas de esas mujeres, cuando se enviudaban, se volvían a casar rápidamente, porque si no, no sólo su situación quedaba aún más precaria si cabía, si no que se les obligaba a regresar a casa.⁷

Las mujeres españolas y la guerra

Anteriormente aludíamos a la llegada de las primeras noticias de la insurrección española y cómo se extendió esa idea que era un movimiento generalizado, que unía a todas las capas sociales, a las mujeres incluidas, porque todo el mundo tenía un papel asignado en esta lucha. Sabemos ahora que se trataba de un mito movilizador ya creado por los propios patriotas españoles, y que muchas personas, hombres y mujeres, no se movilaron, ni se alistaron, ni participaron en estas luchas, y que sólo vieron interrumpidos sus ritmos diarios cuando la guerra se aproximaba a sus vidas. Pero justamente en esos momentos se veían atrapadas por la guerra y se convertían en protagonistas de la misma, en víctimas y participantes, en sufridoras de las consecuencias de las batallas, sitios y saqueos pero también en participantes activas o

colaborar con una nueva suscripción favorable a la causa española.

⁷ BRETT-JAMES, Anthony, *Life in Wellington's Army*, Londres, George Allen and Unwin, 1972, pp. 271-280.



resistentes pasivas en cualquier de los bandos generales que se estaban enfrentando en esa guerra.

En la difusión de ese mito tuvo un papel esencial el caso del sitio de Zaragoza, la resistencia heroica de su población al sitio de las tropas napoleónicas, y que impactó su ejemplo en la sociedad británica. Respecto a las mujeres, pudieron encontrar ejemplos del compartimiento patriótico de una serie de mujeres cuyo caso fue alabado, glorificado y admirado. Eran unas mujeres que sin abandonar sus patrones habían ayudado a los hombres en su lucha, aunque fuera desde los márgenes y en tareas subalternas.

Pero otras mujeres mostraron un compromiso activo, implicándose en la lucha y su ejemplo llegó a la sociedad británica gracias a las observaciones de sus compatriotas que estuvieron. Estos casos ayudaron a perfilar el tópico de una mujer pasional, de una belleza fiera pero dispuesta a superar los límites de su condición y a sacrificarse por una causa justa. En resumen, ayudó a asentar las bases definitivas de la imagen romántica de la mujer española. El ejemplo más conocido es el de Agustina de Aragón, es decir, Agustina Zaragoza Domènech, la gran heroína del sitio de Zaragoza, que se convirtió en el arquetipo femenino de la resistencia española porque su historia se popularizó en la sociedad británica y entró en su imaginario colectivo.

El interés que suscitó esta figura permite seguir su trayectoria desde la perspectiva británica, ya que las fuentes recogen su actuación en distintos lugares y momentos. Charles Richard Vaughan, secretario de la legación británica ante la Junta Central y que estuvo en Zaragoza semanas después de la finalización del primer sitio de Zaragoza, fue uno de los primeros en comentar esa figura. Durante esos días anotó en su diario las explicaciones que conseguía tener del sitio de Zaragoza, resaltando el papel activo de la mujer. Aunque los diarios originales del secretario Vaughan se traspapelaron, Charles Oman publicó en su momento parte de ese diario. Publicó la parte relativa a Zaragoza en el congreso relativo al primer centenario de esos sitios, donde recordaba así la actuación de las zaragozanas:

Nothing could be more interesting than the conduct of the women, at one time acting as heroines, and then, when the season of peril was past, again appearing in their natural characters. Many females who, with a bayonet lashed upon a pole, had charged into the place of greatest danger during the siege, had so completely resumed their natural manners that, but for the shield of honour embroidered upon their gowns, or some scar that disfigured their persons, no one could have dreamed that they had taken part in such dreadful scenes.⁸

Esas anotaciones en su diario sirvieron a Vaughan para escribir en 1809 su folleto *Narrative of the Siege of Saragossa*, divulgando así la intervención de Agustina de Aragón en el primer sitio de la capital aragonesa. Allí nos describió su actuación como artillera en la puerta del Portillo, convirtiéndola en un ejemplo de valentía e intrepidez para sus conciudadanos y para el resto de españoles y británicos.⁹ El caso

⁸ OMAN, Charles, "Diary of Charles Vaughan in Spain, 1808, Extract from the second Volume of the MSS, now in the Library of All Souls College", Oxford, en V.V. A. A, *Publicaciones del Congreso Histórico nacional de la Guerra de la Independencia y su época (1807 -1815)*, Zaragoza, Tipografía de Mariano Salas, Zaragoza, 1909, Vol. I, p. 254.

⁹ Este panfleto aparece traducido al español en las páginas finales de M. RODRÍGUEZ ALONSO, M.,

zaragozano fue rápidamente conocido en Gran Bretaña. El panfleto popularizó la figura de Agustina y generó curiosidad por esa mujer, que era a su vez exponente del interés suscitado por los defensores de esa ciudad. Participó en el segundo sitio de Zaragoza y fue hecha prisionera por los franceses cuando éstos capturaron la ciudad en febrero de 1809. Conducida en un convoy a Francia, pudo escapar en un paso navarro y refugiarse en Andalucía. Allí la encontraron muchos de los viajeros que glosaron su figura. En Cádiz el agente Doyle se la presentó a sir John Carr, y se sorprendió de su sencillez, que no quería perder a pesar del carácter ejemplar de su gesta.¹⁰

En estos momentos se había convertido ya en un símbolo de la lucha española. En agosto de 1809 el médico de la embajada de Richard Wellesley, William Knighton, la conoció en Sevilla y le impresionó gratamente su serenidad y su apariencia militar.¹¹ Por esas mismas fechas, sabemos que Lord Byron también la conoció en Sevilla y recogió su ejemplo en su poema *Childe Harold*.¹² Un par de años después, en agosto de 1811, John Mills la conoció en territorio portugués y quedó prendado de su belleza pero sin olvidar que se trataba, tal como nos explicaba él, de la “*Heroine of Saragossa*.”¹³ Otro militar británico, el oficial del comisariado John Edgecombe Daniel también la conoció por esas fechas en la ciudad portuguesa de Castello Branco. Este militar recordó su tragedia, su comportamiento ejemplar posterior y su apariencia militar de aquellos momentos.¹⁴

Este caso particular nos remite al caso general zaragozano, a la intervención directa de las mujeres en la defensa de la ciudad durante el sitio. Otras mujeres como Casta Álvarez también í se significaron en la defensa de la ciudad, de una batería clave, pero que nunca gozó ni de la popularidad no del reconocimiento social o internacional del que tuvo Agustina de Aragón. Esa multitud más anónima, sin embargo no fue totalmente descuidada por los británicos. Su actuación la explicó Charles W. Doyle, un agente británico al servicio español, a su interlocutor en el War Office:

The ladies had enrolled themselves, and hundred of women of lower class, had formed companies in order to supply the different batteries with provisions



161

(ed.), VAUGHAN, CH.R.; *Viaje por España 1808*, Cantoblanco, Madrid, Col de Bolsillo, N°5, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987, pp. 215 – 225. La cita de este personaje aparece en la página 220. El autor reconoce que escribe el panfleto como primer paso para abrir una suscripción pública a favor de esos habitantes en vista a un segundo sitio, tal como se lo había pedido su amigo Charles W. Doyle.

¹⁰ CARR, Sir John, *Descriptive travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles in the Year 1809*, Londres, Sherwood, Neely and Sons, 1811, pp. 31–32.

¹¹ “From W. Knighton to D. Knighton, Seville, August 23rd 1809”, en KNIGHTON, Lady Dorothea (ed.), *Memoirs of Sir William Knighton, Bart. G. H. C., keeper of the privy purse during the reign of his majesty King George the Fourth, including the correspondence with many distinguished personages, in two volumes*, Londres, Richard Bentley, 1838, Vol. I, p. 115.

¹² TONE, John L, “Spanish women in the resistance to Napoleon”, en ENDERS, Victoria L., y RADCLIFF, Victoria B. (eds.); *Constructing Spanish Womanhood. Female identity in Modern Spain*, State University Press of New York, 1999, p. 263.

¹³ “From John Mills to his mother, Penamacor, August 27th, 1811,” en FLETCHER, Ian (ed.); *For King and Country. The Letters and Diaries of John Mills, Coldstream Guards, 1811 – 1814*, Staplehurst, The Spellmount Library of Military History, 1995, p. 62.

¹⁴ DANIEL, John E.; *Journal of an Officer in the Commissariat Department of the Army; comprising a narrative of the campaigning under his grace The Duke of Wellington in Portugal, Spain, France and the Netherlands, in the years 1811, 1812, 1813, 1814 and 1815, and a short account of the army of occupation in France*, Londres, Porter and King, 1820, p. 61.

*during the siege...*¹⁵

Los observadores británicos quedaron sorprendidos por esas compañías de mujeres que se habían formado y repartido por los distintos barrios de la ciudad. No importó que se les asignasen tareas subalternas, tales como llevar víveres y municiones, asistir a los heridos, hacer cartuchos. Lo que importaba realmente era ese compromiso con la lucha que su país estaba desarrollando. Al frente de esas mujeres se puso María Consolación Azlor y Villavencio, o mejor conocida por su título, la condesa Bureta, que fue visto como un buen ejemplo de la vocación patriótica demostrada por sus habitantes, y en especial, por sus mujeres. Su papel también fue descrito por Vaughan en su diario:

*The Countess Bureta still continued to exert herself in relieving the suffering of her fellow-citizens, and we often accompanied this amiable lady on her visits to several brave men of the rank of tradesmen, who had not yet completely recovered from their wounds.*¹⁶

Este ejemplo fue menos conocido por los británicos, aunque aquellos que lo conocieron lo dieron como igualmente válido. Años después, el caso de la condesa Bureta era recordado por el poeta y secretario del comandante de la flota del mediterráneo, sir Edward Codrington, Edward Hawke Locker a su paso por Zaragoza en su periplo de verano de 1813. Explicaba que “la encantadora condesa Bureta se puso a la cabeza de una asociación de mujeres que expusieron temerariamente sus vidas en ayuda de los heridos y de los muertos”¹⁷.

Cuando llegaron las noticias de la caída de la ciudad tras ese segundo sitio en febrero de 1809, muchos británicos se encontraban en Sevilla. Allí lamentaron esa noticia y se preguntaron por la suerte de esas valerosas mujeres. Uno de esos británicos fue Sir John Carr, que al conocer la noticia de la rendición de Zaragoza, sintió en la necesidad de referirse a la actuación de las defensoras de Zaragoza. La conmoción que le causó la caída de Zaragoza le llevó a recordar el papel de las mujeres durante el sitio:

*Numerous were the instants of female heroism, Women, many of them of the highest orders of life, and of elegant habits, without respect to rank, formed themselves into corps, to carry provisions, to bear away the wounded to the hospitals, and to fight in the streets, in which they were frequently accompanied by children, who with the pleasure displayed in their amusements, rashly and exultingly into danger, and could not be prevailed upon to stay in those places which the firing of the enemy had then spared. Amongst other females who distinguished themselves in this illustrious siege, was one named Benita, who headed one of these corps. This lady after rendering many important services and encountering many perils, rapidly died of a broken heart, upon hearing that her daughter had been shot.*¹⁸

¹⁵ The National Archives, Kew, War Office 1/227, 1808, Doyle 1808. Doyle to Cook, Lerida, 30th November, 1808

¹⁶ OMAN, Charles, *Óp. Cit.*, p. 255.

¹⁷ FREIXA LOBERA, Consol (ed.); *Edward Hawke Locker, Paisajes de España. Entre lo pintoresco y lo sublime*, Barcelona, Libros de buen Andar, nº46, Ediciones del Serbal, 1998, p. 65. Locker llegaba a una ciudad en la cual las huellas de lo sitios eran aún perceptibles.

¹⁸ CARR, Sir John, *Óp. Cit.*, pp. 155–156.

Junto al ejemplo zaragozano, hubo una multitud de mujeres anónimas que participaron de diversas formas en la lucha. Algunas colaboraron en los preparativos para defender otras ciudades como Tortosa, otras mujeres compartieron el odio hacia los franceses y muy pronto dieron muestras de ello, reflejando el carácter popular de la guerra y sorprendiendo a los propios británicos. Samuel Ford Whittingham nos proporcionó un ejemplo primerizo en sus *Recollections*. Tras la batalla de Bailén, acompañó al general Castaños de Sevilla a Madrid. Mientras pasaban por una aldea de La Mancha, pudieron conocer la actuación de una mujer contra algunos soldados franceses que habían entrado en su propiedad:

On our passage through La Mancha to Madrid, I was taken to the house of a woman, who had obtained great celebrity by the murder of a number of French soldiers. In the court-yard of her dwelling there was a well of very good water, but the rope for drawing it up was very short, and you were obliged to stoop forward in order to be able to drink out of the bucket wherever an incautious soldier came to the wall, and bent over to drink, she came behind him, and, seizing him by the legs, tumbled him into the well. She had, I understand, put eight men to death in this manner.¹⁹

Estos ejemplos servían a las autoridades patriotas para demostrar que todo el país, incluidas las mujeres, luchaba contra de los franceses. Se produjo un proceso de mitificación, en especial el caso ya referido de Agustina de Aragón, escondiendo sus datos vitales, como que se trataba de una mujer de las clases medias que estaba en Zaragoza visitando a su marido, miembro de la guarnición local. Y, como nos ha recordado John L. Tone, la guerra permitió a las mujeres mostrar abiertamente su patriotismo pero también superar las barreras que su género les imponía.²⁰

La guerra, no obstante, afectó directamente a las mujeres de otras muchas formas, porque se pudo presentar a las puertas de sus casas o de sus localidades, teniendo que reaccionar ellas. Podía haber una cruenta batalla a las afueras de su ciudad, y tras ella, las autoridades británicas encontrarse la colaboración inesperada de la población civil. Así ocurrió tras la batalla de Salamanca (1812). Tras esa batalla, la población local preparó un rápido envío de provisiones, agua y leña seca, las mujeres prepararon vendas y algunas chicas ayudaron a aquellos heridos que podían caminar. Otros habitantes se encargaron de transportar el equipaje, mientras que los doctores españoles ayudaron a tratar a los heridos. Toda la población colaboraba en ayudar a los soldados aliados y era su forma de verse implicada en la guerra.²¹

Otras mujeres padecieron otras de las consecuencias directas de la guerra. Estas mujeres vieron peligrar su integridad personal en muchos casos y muchas de ellas murieron o fueron heridas. Los británicos resaltaron aquellas acciones protagonizadas por las tropas imperiales en las cuales las principales víctimas fueron mujeres y niños, como sucedió en 1813 en castro Urdiales o tras la captura de Tarragona en 1812.

¹⁹ WHITTINGHAM, F. (ed.); *A Memoir of the Service of Lieutenant-General Sir Samuel Ford Whittingham K.C. B, K. C. H, G. C. F, Colonel of the 71st Highland Light Infantry*, Londres, Green and Co, 1868, pp. 39–40.

²⁰ TONE, John L, “A Dangerous Amazon: Agustina Zaragoza and the Spanish Revolutionary War, 1808–1814”, en *European History Quarterly*, Vol. 37, 2007, p. 559.

²¹ HOWARD, Martin, *Wellington's Doctors. The British Army medical Services in the Napoleonic Wars*, Staplehurst, The Spellmount Library of Military History, 2002, p. 63. Reproducía las palabras del alférez John Aitchison.



Sufrieron además las consecuencias de los saqueos, los pillajes y las contribuciones ordinarias y extraordinarias de todos los ejércitos contendientes, incluyendo los españoles y las fuerzas irregulares.

La campaña de 1812 se significó por dos importantes sitios protagonizados por las tropas británicas, los de Ciudad Rodrigo y Badajoz, que fueron seguidos por el saqueo de sus habitantes por parte de esos soldados. Se cometieron una serie de excesos que no fueron acallados en las memorias de los militares británicos, pero sí fueron algunas veces disculpados, intentados ser explicados o atacando las acciones de sus compatriotas.

La población local usó los recursos que tuvo a su alcance para evitar unas mayores consecuencias de estos saqueos. Entonces intervinieron las mujeres. Al menos durante el sitio de Ciudad Rodrigo, entre el 19 y 20 de enero de 1812, han quedado registrados como oficiales británicos se encontraron a mujeres, normalmente de condición acomodada, que habían salido a la calle en busca de protección. Algunas de ellas encontraron a algunos oficiales británicos, que fueron recibidos en esas casas como salvadores al convertirse en sus protectores y fueron tratados con gran cortesía. Uno de esos militares que las mujeres encontraron cuando buscaban protección fue el miembro del regimiento de los Connaught Rangers, W. Grattan:

*Some houses were altogether saved from plunder by the interference of the officers, for in several instances the women ran out the streets, and seizing hold of three or four of us, would force us away to their houses, and by this stroke of political hospitality saved their property. A good supper was then provided, and while all outside was noise and pillage, affairs went on agreeably enough. These instances were, however, but few.*²²

Grattan presentaba a una población resignada, que había preferido abrir las puertas de sus casas a los oficiales que pensaban que les iban a asegurar su protección que aventurarse a que su puerta fuese derribada por algunos de los soldados cegados por el botín. Estas familias no escondieron su posterior agradecimiento a pesar de las circunstancias.

164

Esa resignación era el producto más visible de las consecuencias previsibles pero casi inevitables de la guerra. Sentimientos similares se podían sentir en otros momentos, cuando en una población eran reclutados los nuevos soldados rasos y debían abandonar a sus respectivas familias. Robert Blakeney era un joven soldado raso que participó en distintas campañas peninsulares, entre ellas formó parte de los regimientos que el teniente general sir Thomas Graham comandaba en Cádiz. A parte de la propia defensa de la ciudad durante el sitio, una de las acciones más destacadas en las cuales participó fue la defensa de la fortaleza estratégica de Tarifa en 1811.

En aquella plaza Blakeney asistió a la formación de un cuerpo de voluntarios en un momento en que los franceses se estaban acercando a esa plaza. Era un momento de tensión, y era la respuesta española para reforzar la defensa de esa plaza. Tras reunir a los hombres, se producían las despedidas. La guerra se presentaba ahora de otra forma

²² GRATTAN, William, *Adventures with the Connaught Rangers, 1809–1814*, Londres, Greenhill Books, 2003, p. 161.

para esas mujeres:

To hurry them up a gun was fired, when an extraordinary scene was presented. Suddenly all the doors in the town flew open, and out rushed a fiercer and more warlike body by far. The streets were instantly crowded with women, one seizing a husband, another a son, a third a brother; some clinging to their dearly beloved, all endeavouring to snatch them by force from out their warlike ranks, loudly and bitterly exclaiming against the British, who, they cried or rather screamed, being fond of bloodshed themselves, would force others into fight whether willing or otherwise. At length, urged by some British officers and breaking away from their wives, mothers, sisters and lovers, in whose hands remained many cloaks, coats, hats and even torn locks of hair, the poor nuts arrived half shelled upon the ramparts. Dawn soon after breaking, all the guns were fired off, but surpassed by the louder screaming inside the town.²³

Blakeney había asistido a una escena trágica, de la despedida de las mujeres que veían a sus hombres que habían sido reclutados, supuestamente de forma voluntaria, para ir contra un enemigo superior, en una lucha de la cual no tenían ninguna certeza que aseguraba el retorno de sus seres queridos. En esos momentos las emociones afloraron y las reacciones se dirigieron contra los propios británicos, que en un principio estaban ahí para ayudarlos, a los que se acusó de obligar a esas tropas a ser reclutadas y a luchar. En esas acusaciones las mujeres obviaban el momento bélico, pero para nuestra investigación refleja el rechazo popular a la integración en cuerpos de ejército, tanto de forma voluntaria como evidentemente, de forma forzada.

Aquellas mujeres que quedaron en territorio ocupado quedaron en una posición difícil, aunque algunas de ellas encontraron una posibilidad para demostrar su compromiso con los patriotas: la ayuda a los prisioneros de guerra.

Las memorias británicas valoraron especialmente la actuación de las mujeres en la retaguardia francesa por su decidida preocupación por los prisioneros británicos. Cuando llegó a Madrid, el prisionero lord Andrew Thomas Blayney sabía que no iba a disfrutar de la libertad que tuvo en Granada y supo que las condiciones de encarcelamiento iban a ser duras. Pero este lord, preocupado por la situación de sus compañeros, logró del mariscal Béliard que las condiciones se relajasen. Consiguió mejorar las raciones y que algunos prisioneros fuesen instalados en casas particulares, permitiéndose al resto recibir las visitas de mujeres madrileñas que llevaban ropa y provisiones a los prisioneros.²⁴

Una variante de este tema es el hospedaje de prisioneros de un convoy de paso por una ciudad en dirección a Francia. Como hemos visto ya, Blayney formó parte de uno de esos convoyes. El 8 de enero de 1811 su grupo llegaba a Burgos y fue hospedado en casa de un eclesiástico que vivía con su hermana y su criada. Al principio se le recibió con hostilidad pero al aclararse que era inglés la actitud de las mujeres cambió y fue tratado con una inesperada hospitalidad.²⁵ Era un comportamiento demostrativo del

²³ BLAKENEY, Robert, *A Boy in the Peninsular War*, Londres, Napoleonic Library, nº13, Greenhill Books, Novato, California, EEUU, Presidio Press, 1989, p. 145.

²⁴ MUÑOZ PÉREZ, Antonio (ed.), *España en 1810*. Memorias de un prisionero de guerra inglés, París Colección Ilustrada, 1960, pp. 127 – 128.

²⁵ *Ibidem*, pp. 171–172.



rechazo a los extraños, especialmente franceses o alemanes, y de la solidaridad con un soldado amigo.

Charles Boothby, un militar hecho prisionero tras la batalla de Talavera, fue testigo de otra de estas escenas. Cuando, en enero de 1810, el convoy se detuvo en un lugar para pasar la primera noche, hospedados en una casa miserable, unas mujeres se les acercaron para llorar por ellos y abrazarlos. Esa reacción dejó atónitos a los prisioneros por ser inesperada:

We are sent to a miserable house, but some Spanish women follow us out of the Commandant's house, and when we come to a place where no one can observe us, they stop us, burst into tears and lamentations, and, with all the vehemence of long-smothered enthusiasm, clasp us in their arms and imprint our faces with kisses of agony and tenderness. Then, sobbing and wringing their hands with a poignancy of grief themselves to despair. Had the motive of this rare burst of virtuous sentiment been less sacred, the scene less impressive, or events we had witnessed less fresh upon our minds, perhaps this adventure has excited us to mirth. Far different are our feelings. Every tendency to compassion is moved within us. Affected beyond measure, and struck with the highest admiration, far from forgiving any thought of levity, I should be angry with that man who, dry-eyed, could have beheld the surprising conduct of those patriotic women.²⁶

Los relatos británicos reflejan otro tipo de actuación de las mujeres comprometidas en la retaguardia en la lucha contra los franceses: la seducción y posterior asesinato de militares napoleónicos. Lord Blayney lo pudo presenciar en Segovia. Le preocupaba que sus compañeros y él fueran víctimas por error de esta violencia. Durante la última noche que estuvo en la ciudad oyó que cuatro soldados franceses habían sido asesinados de esta forma. Lamentaba, sin embargo, la actuación de estas mujeres, porque eran mucho más encarnizadas que los hombres y “porque habiendo renunciado a todas las virtudes de su sexo, roban y saquean con gran sangre fría.”²⁷

166

La generalización de Blayney es excesiva y no tiene en cuenta que esas mujeres también eran víctimas del maltrato de las tropas imperiales. Este maltrato, sobre todo el ejercido sobre las mujeres, es un factor de movilización nada desdeñable. Las palabras de Blayney popularizó en Gran Bretaña esa imagen de una mujer española dispuesta a utilizar sus armas de mujer para contribuir a la lucha por el objetivo común. Su obra publicada en dos volúmenes en 1814 fue un éxito editorial, y esa imagen quedó fijada en el imaginario colectivo británico. Mientras tanto, en Francia esa imagen era cultivada en las memorias francesas de las guerras napoleónicas en España. Servían, además, para matizar la visión de la mujer enclaustrada en el hogar, una mujer cuya contribución en la lucha contra el invasor tenía unos antecedentes claros en su participación en las Guerras de la Convención.²⁸ El siguiente paso fue la popularización y adopción de esta imagen

²⁶ BOOTHBY, Charles; *A Prisoner of France. The memoirs, Diary, and Correspondence of Charles Boothby, captain Royal Engineers, during his last campaign*, Londres, Adam and Charles Black, 1898, p.207.

²⁷ MUÑOZ PÉREZ, Antonio (ed.); *Óp. Cit*, p. 162.

²⁸ AYMES, Jean-Réné; “La ‘Guerra Gran’ (1793–1795) como prefiguración de la ‘Guerra del Francés’ (1808–1814),” en Jean-Réné Aymes (ed.), *España y la Revolución Francesa*, Barcelona, Serie General, Temas Hispánicos, Editorial Crítica, 1989, pp. 332 – 333.

por los románticos, pero eso ya es otra historia.

Saqueos, alzamientos de regimientos, sitios, apoyo a los prisioneros, etc. eran la cara más visible de la guerra. Todos ellos eran protagonizados por los soldados, pero sus consecuencias también eran sufridas por esas mujeres, unas cuantas de las cuales decidieron intervenir directamente en la lucha de formas muy variadas. Con esta realidad se encontraron nuestros observadores británicos.

Su vida cotidiana a pesar de ese momento extraordinario

Pero los testimonios británicos no sólo se preocuparon por la actuación directa de las mujeres en la guerra, sino que se preocuparon de su actuación cotidiana a pesar de la guerra. Es decir, trataron de la forma como esas mujeres, por ejemplo, en la retaguardia patriota, pudieron sobrellevar un equilibrio casi imposible entre una voluntad de mantener su vida diaria inalterada y los momentos extraordinarios en los cuales vivían. Así, muchos de estos comentaristas, se fijaron en su vida diaria y repitieron ideas y descripciones hechas con anterioridad.

Uno de los temas repetidos de forma constante en las cartas, memorias y otros escritos de los británicos que intervinieron en la guerra o estuvieron en España durante ese periodo, fue el de las mujeres. Resultó habitual comentar su belleza, sus vestidos, su generosidad o su carácter afable, ya que en muchas ocasiones fueron ellas las que les proporcionaron un contacto continuado con la sociedad española.

Tal como explica, Anthony Brett-James, en *Life in Wellington's Army*, hubo relaciones entre las dos partes, con sus consecuentes flirteos y amistades.²⁹ Estos contactos se produjeron a menudo durante los cuarteles de invierno, tiempo aprovechado por los militares británicos para estrechar lazos con la población local. Unas de las dinámicas que se establecieron fueron unos bailes semanales en los que invitaban a las mujeres jóvenes del lugar.³⁰

Pero en muchos de esos bailes esas jóvenes eran vigiladas estrictamente por miembros del clero. El militar John Leach, junto con sus compañeros, sufrió esa vigilancia. En diciembre de 1811 recorrieron la Sierra de Gata y fueron hospedados en casa de uno de los miembros de la nobleza local, que les agasajó con varias veladas de música y bailes. En una de ellas el ambiente se tensó por la presencia de unos jóvenes clérigos que controlaban a las muchachas. Tras escoltar a las jóvenes a sus casas, se vieron vigilados por un grupo de clérigos. Entonces, cuando se dirigían ya a sus respectivos alojamientos, empezaron a lanzarles bolas de nieve mientras los clérigos les maldecían y acusaban de herejes.³¹

Pero esta relación también se producía durante la campaña, en las celebraciones, bailes y todo tipo de reuniones con las que eran agasajadas los militares británicos al

²⁹ BRETT-JAMES, Anthony; *Óp. Cit.*, pp. 56–57. Más adelante, señala que estas relaciones personales en paseos y bailes fue uno de los métodos más populares de esos militares para mejorar su dominio del español y el portugués.

³⁰ “From G. Simmons to his parents, Alameda 5th May 1813,” en VERNER, Lieutenant-Colonel Willoughby (ed.); Major George Simmons; A British Rifle Man. Journal and Correspondence during the Peninsular and the Campaign of Wellington. (Waterloo), Londres, Greenhill Books, 1986, p. 279.

³¹ LEACH, J.; *Rough Sketches of the Life of an old Soldier*, Londres, Rees, Orme, Brown, and Green, 1831, pp. 243–244.



entrar en alguna población. John Kincaid, fue otro de esos militares que señaló la presencia de estas mujeres en los bailes que organizaban, como los que se organizaron en el área de Rueda cuyas mujeres y vinos los consideraba a ambos como excelentes y superiores a lo encontrado hasta esos momentos.³²

Kincaid llega a enamorarse de una mujer que conoce en una de las casas de Rueda, aunque ese enamoramiento no tiene más consecuencias. No fue el único porque otros se llegaron a casar con sus amadas españolas. Si bien no hemos encontrado mujeres españolas que acompañasen a soldados españoles reclutados en los regimientos británicos, las memorias de los militares británicos proporcionan ejemplos de españolas casadas o unidas a soldados británicos. Sabemos, gracias al relato de Edward Costello, la reacción desesperada de una mujer al conocer que su marido había muerto en la batalla de Nivelles, ya en suelo francés, en noviembre de 1813. Quiso ver su cadáver, pero fue protegida por un soldado español llamado Blanco, siempre descrito por los soldados británicos por poseer un odio exacerbado hacia los franceses.³³

Un segundo ejemplo es el de Josefa Siego, citada por el oficial de inteligencia Edward Cocks en sus diarios y cartas, que contrajo matrimonio con el oficial alemán Augustus Schaumann, vinculado a los cuarteles generales de Wellington, aunque su padre hubiese preferido que se casase con el líder guerrillero Julián Sánchez. Se trataba de una joven de Fuentes de Oñoro, de la que Cocks se enamoró tras conocerla en los bailes que se celebraron en la localidad.³⁴

Tantos estos casos se caracterizaron porque estas mujeres abandonaron a sus familias y acompañaron a sus maridos en la guerra. Sufrieron así como sus maridos, incluso más, las penalidades de la guerra pero también disfrutaron de las alegrías que tenían las tropas en determinadas ocasiones.

El caso, quizás con más renombre, fue el de Juana Smith, o que es lo mismo, Juana Maria de los Dolores de León, la joven esposa de sir Harry Smith, a quien conoció tras el sitio de Badajoz. Sabemos su historia personal. Ella pertenecía a una familia de la hidalguía de esa ciudad extremeña, que había sufrido las consecuencias del saqueo británico. Junto a una joven amiga, se le ocurrió encaminarse al campamento británico

168

³² FLETCHER, Ian (ed.); *Adventures in the Rifle Brigade in the Peninsula, France and the Netherlands from 1809-1815 by Captain John Kincaid*, Staplehurst, The Spellmount Library of Military History, 1998, p.152.

³³ HATHAWAY, Eileen (ed.), *Costello. The True Story of a Peninsular War rifleman*, Swanage, Shinglepicker, 1997. pp. 250 – 251. Este soldado es un ejemplo de tropas españolas que fueron reclutadas e integradas en el seno de las tropas británicas debido a las necesidades militares que causó la campaña de 1812. Es un tema poco tratado por la historiografía y sensiblemente incómodo para los propios británicos al tener que reconocer, en primer lugar, que tuvieron que contar con esas tropas antes incluso que Wellington fuese nombrado y aceptase el cargo de comandante en jefe de las tropas españolas y, en segundo lugar, que su comportamiento fue honroso, más allá de todas las críticas contrarias vertidas contra esas tropas españolas. Un acercamiento en español en mi tesis inédita: YÉPEZ, Daniel, *La imagen de España a través de las narraciones británicas de la Guerra Peninsular (1808 – 1814)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2009, pp. 229–231.

³⁴ PAGE, Julia V. (ed.); *Intelligence Officer in the Peninsula. Letters and Diaries of Major the Hon. Edward Charles Cocks, 1786-1812*, Tunbridge, y Nueva York Spellmount y Hippocrene Books, 1986, pp. 139–146. Sobre ese soldado hannoveriano y esa mujer, me remito a sus memorias en CORMWELL, Bernard (ed.); Augustus Ludolf Friederich Schaumann, *On the Road with Wellington, The Diary of a War Commissary*, Londres, Napoleonic Library, Greenhill Books, Londres; Mechanicsburg, Stackpole Books, 1999, pp. 300–306.

en busca de la protección de algún oficial. Allí conoció a Sir Harry Smith, un joven capitán de un regimiento de la división ligera, que se enamoró de ella perdidamente. Los dos enamorados se casaron rápidamente y acompañó a su marido a casi todos los destinos militares que tuvo.³⁵ La familia de ella aceptó el matrimonio, pero la desheredó en 1830 al convertirse al Anglicanismo mientras estaba en la colonia del Cabo, donde su marido ejercía de gobernador de la colonia.

Un último ejemplo lo representa Whittingham. Este oficial británico al servicio español se casó con una española, con Magdalena de Creus y Jiménez, hija del intendente Pedro de Creus, aunque ésta no le acompañó en sus acciones bélicas.

Estos casos fueron excepcionales, pero necesariamente reseñables. Este conocimiento de la realidad española, y por supuesto, de las características de sus mujeres, sin embargo, sí les permitió señalar que las mujeres sí compartían los aspectos principales que se adscribían al carácter español. Ellas, como los hombres, eran vistas como ociosas, extremadamente religiosas y supersticiosas, pasionales, pero también muy ingenuas y poco educadas como características propias. Creían además que las mujeres españolas se habían visto atrapadas por la guerra, ya que su contacto con los franceses puso a prueba tanto sus sentimientos patrióticos como los religiosos frente a sus sentimientos personales, que no se vieran superados por las circunstancias extraordinarias de la guerra. Valga como ejemplo la siguiente descripción del marino George Laval Chesterton

*Their women are lovely and amiable; spoiled, indeed, by a defective, nay, indolent education, but yet invariably proving innocently seductive by their graces and sweet deportment. Strangers to Spaniards talk, unthinkingly, of their revengeful tempers, and of the free use of their stilettos under trifling provocation. I can only say I mixed largely amongst all classes, and I never saw aught to justify this too common charge. On the contrary, to me they always appeared mild and forbearing.*³⁶



Quizás la única característica de las españolas que este marino no citó fue su religiosidad, vista en algunas ocasiones como simple superstición e intento de control del clero de la vida de las personas. Pero, estos soldados británicos adoptaron una actitud más compasiva respecto a las monjas. Crearon la imagen romántica (o idealizada) de mujeres jóvenes que tenían que esconder su belleza y tomar los hábitos en contra de su voluntad debido a los malos consejos de padres y clérigos.

Nunca tenían en cuenta su vocación religiosa, ya que a través de sus ojos protestantes, llenos de prejuicios hacia los temas religiosos españoles, eran vistas como prisioneras que tiene que ser liberadas de una arbitrariedad. Pero en muchas ocasiones su actitud hacia las hermanas, y en general hacia los temas religiosos españoles, reflejaba la situación de jóvenes alejados de sus casas, de esos soldados británicos propensos a ignorar las regulaciones y a cometer excesos.

³⁵ Esta historia la podemos reseguir en MOORE, G.C. (ed.); *Henry G. W. Smith, The Autobiography of Lieutenant-General Sir Harry Smith*, 2Vols., Londres, 1902. Esta mujer acompañó a su marido en todas sus campañas y destinos posteriores.

³⁶ CHESTERTON, G. L.; *Peace, War and Adventure: an Autobiographical Memoir of George Laval Chesterton, in two volumes*, Londres, Longman, Brown, Green and Longmans, 1853, p. 97.

Un ejemplo nos lo da George Bell, un general que luchó al inicio de su carrera militar en la Península. Tras el sitio de Badajoz y la batalla de Albuera, su regimiento vuelve a Trujillo. Allí esos soldados británicos se emborrachan para celebrar esas victorias, y pretenden liberar a las hermanas de un convento considerándolas cautivas que ansiaban su libertad y prisioneras de los sacerdotes:

The wines were overlooked, and, fearful of another foray, our doctor, who had been left behind unwell, got up a ration dinner with a few other friends, took the chair, represented the whole corps, drank to the success of the war, the memory of the brave who fell at Albuera, a safe return to the regiment, and other toasts, until he got so merry he bolted off to a convent to release the nuns like a gallant knight! Many of the fair señoritas he knew were there pinning for liberty; but the watchful and wily priests came to the rescue. There was a shindy of course, a few officers of the baggage-guard, who had shared in the toasts, collected their forces and joined the medico. They assailed the convent again, and had nearly forced an entrance, when the second in command received a wound on the head and tumbled down the stairs. The doctor called off his troops to after the wounded, and dressing the cabeza of the only one, made an awkward incision on his corona. The sangre began to flow, and the holy priests made their escape, satisfied in preserving the dark-eyed maidens from the hands of such heretics, and keeping perdu lest they might get into a scrape for wounding one of H. M.'s officers in uniform. After this quixotic deed the dinner-party retired to their siesta, and I believe all got up sober³⁷

Otras de las características que estos observadores británicos más resaltaron era la autonomía de movimientos y de actuación de la mujer en la sociedad. Muchos británicos se sentían incómodos con esta actuación, y llevaban a hablar de la superioridad de la mujer británica sobre la española en sus quehaceres diarios, tal como pensaba el cirujano militar Charles Boutflower, tras asistir a varias tertulias en Badajoz y comprobar la forma de relacionarse que las mujeres establecían allí:

170

My frequent visits, which have afforded men an opportunity of becoming acquainted with many of the ladies of this place, have confirmed me in the superiority I have always attached to my own fair Countrywomen over all others. From habit and bad example the women here even of the first rank have contracted an indelicacy in their ideas and conversation which would shock the most abandoned in England.³⁸

Esta superioridad era explicada porque esa mayor autonomía era acompañada por comportamientos impropios de la condición femenina. La excepción la constituían las mujeres aristocráticas, que se movían en círculos muy similares en ambos lugares, pues los ambientes que, por ejemplo, Lady Holland frecuentaba no diferían demasiado estuviese en Sevilla o en Londres, aunque ella siempre había sido muy crítica con muchas de las representantes de las clases aristocráticas españolas. Quizás la excepción podía ser la duquesa de Osuna, con quien había entablado una amistad en su viaje anterior, y que le contó su huida de Madrid poco antes de la llegada de las tropas

³⁷ STUART, Brian (ed.); *Soldier's Glory being 'Rough Notes of an old soldier' by Major-General Sir George Bell*, Londres, G. Bell and Sons, 1956, pp. 33–34.

³⁸ BOUTFLOWER, Charles, *The Journal of an Army Surgeon during the Peninsular War*, Staplehurst, the Spellmount Library of Military History, 1997, p.18.

francesas, con sus hijas y nietos.

Esta independencia de actuación la reflejaron en sus relatos y cartas los viajeros civiles y militares. William Jacob se percató de la presencia femenina en los paseos y las iglesias, si bien le preocupaba que descuidasen el hogar y su propia educación, especialmente las mujeres acomodadas instaladas en la ociosidad y la indolencia y sin actividades moralmente productivas. Incluso, sentenció que en España la mujer tenía la libertad que Mary Wollstonecraft había deseado.³⁹

Estos testimonios también reflejaron su incomodidad ante esta cierta autonomía de las mujeres, con presencia en espacios públicos como la calle o la iglesia. Muchas voces, además, constataron que el papel de la mujer en esa sociedad daba un argumento más a aquellos que defendían por un cambio radical de los modos y hábitos españoles, añadiendo sin pudor la superioridad en todos los sentidos de la mujer inglesa.⁴⁰ Otros testimonios fueron más benevolentes con los modos sociales de las mujeres españolas, que se mantuvieron a pesar de la guerra, al considerar que en ellos residía parte de su encanto, que las hacía superiores a las mujeres británicas. Al menos, así lo aseguraba Bridgeman en una de sus últimas cartas desde España, tras la experiencia de una continuada relación con estas mujeres.⁴¹

El comportamiento privado o íntimo de las mujeres, por lo tanto, proporcionó argumentos para sustentar estas críticas. Los británicos comprobaron cómo eran aún muy comunes las tertulias, esas reuniones sociales amplias, en las cuales una familia reunía a una serie de invitados a conversas, jugar a cartas o a asistir a algunos bailes o pequeñas representaciones. Podían equipararse a algunas reuniones similares que algunas familias británicas protagonizaban en sus casas, pero también éstas eran criticadas por aquellos grupos que comenzaban a predicar los valores familiares de recogimiento y de felicidad doméstica, que se acabaron imponiendo en la época victoriana.

William Jacob y los otros viajeros británicos asistieron a varias de esas tertulias, muchas de ellas tenían a mujeres como organizadoras de las mismas, teniendo en ellas un papel principal. Este diputado conservador asistió a varias de ellas en la Sevilla de 1809. Asistió, por ejemplo, a la que organizaba la esposa de Garay, donde se encontraban muchos fugitivos de Madrid con sus respectivas esposas. También asistió a la que patrocinaba la condesa de Villamanrique, que conseguía reunir ayillo a muchos de los británicos que pasaban durante esos meses por Sevilla, mientras que el general Virués, al que conoció en el navío que lo transportó desde Gran Bretaña a Cádiz, le introdujo en la tertulia de la Marquesa de Calzado. En esta tertulia encontró una compañía más selecta, pero le siguieron incomodando algunos de los usos españoles, y que las tertulias se convirtiesen en una interminable sucesión de juegos de azar y cartas. Al menos, en algunos momentos pudo conversar con destacadas personalidades españolas como el futuro Conde de Toreno, o asistir a la única tertulia literaria patrocinada por el Padre Gil, que había en la Sevilla de 1809.

³⁹ JACOB, William; *Travels in the South of Spain, in Letters Written A.D. 1809 and 1810*, Londres, J. Johnson, 1811, pp. 17–19.

⁴⁰ GRATTAN, W.; *Óp. Cit.*, p. 273.

⁴¹ “From G. A. F. Bridgeman to his mother, Mahon, October 11th, 1813”, en BRIDGEMAN, G.A.F.; *Letters from Portugal, Spain, Sicily, and Malta, in 1812, 1813 and 1814*, Londres, privately printed at the Chiswick Press, 1875, p. 145.



W. Jacob frecuentó otros círculos familiares, por ejemplo la familia de Saavedra. Le llamó la atención que la casa esté dispuesta muy parecida como lo estaban en Inglaterra, y sus hijas estaban bien educadas, lo que le parecía extraordinario en España, cuando había conocido muchos ejemplos de ociosidad entre las mujeres y chicas de las clases acomodadas españolas.⁴²

Un último ejemplo nos lo proporciona George A. F. H. Bridgeman, cuyo periplo de más de un año por tierras españolas, le permitió tener un conocimiento amplio de su realidad. Aunque este personaje no se encontró especialmente a disgusto en las reuniones sociales que participó y le fue ofensivo el trato que tuvo con las mujeres que allí encontró, su única valoración positiva de la actuación familiar de unas mujeres se retrasa hasta el otoño de 1813, cuando estaba en la isla de Menorca esperando a un navío que les transportase a Palermo. Allí se relacionó con la familia de un marino francés al servicio español, que residía en esa isla. La mujer era catalana, bien educada y de trato agradable. Bridgeman valoraba la dedicación a su familia y el cuidado hacia sus hijos, ya que les daba una educación muy superior a la de otras familias españolas.⁴³

Esa notable excepción le llevó a hablar del carácter de las mujeres españolas, al tener una experiencia sobrada para hablar del tema. Describió unas mujeres siempre atentas con el extranjero, con un carácter amistoso. Pero tantos hombres como mujeres pecaban de haber recibido una educación pobre, lo que hacía pensar lo necesario que era una educación generalizada para ilustrar literalmente al conjunto del país:

*There are many amiable points in the female Spanish character – they are affable to strangers, and very good-humoured, and you can hardly expect conversation or good conduct from poor girls who literally cannot be said to know how to read and write; the men are chiefly to blame here, and I hope the day will come a general education throughout the country will render all more enlightened, and that the female part will be enabled to profit of those talents which they possess to a high degree; they are infinitely superior in this country to our sex.*⁴⁴

172

La mayor autonomía y libertad de actuación que hemos mencionado también tuvo, según estos comentaristas, influencia en su actuación en la guerra. Como el resto de la sociedad, las mujeres se vieron atrapadas por las circunstancias excepcionales del conflicto, aunque también se adaptaron a ellas. Sus reacciones se movieron entre el compromiso personal de algunas y la indiferencia de otras, o el intento por sobrevivir o vivir el día a día sin apenas cambios. El compromiso con la lucha patriótica expresado de maneras diferentes no pasó desapercibido para los comentaristas británicos, que lo reflejaron en sus escritos. En general se reconocía el valor de las mujeres españolas, su disponibilidad a luchar y a resistir, a no ceder un paso ante la presión de las tropas imperiales. Su proyección pública se reflejaba en la presencia en los preparativos militares o en las celebraciones que siguieron a la entrada de las tropas aliadas en determinadas ciudades.

Generalmente, se alababa que fueran críticas con las tropas españolas, y más

⁴² JACOB, William, *Óp. Cit.*, p. 65.

⁴³ “From G. A. F. Bridgeman to his mother, Mahon, October 11th, 1813,” en BRIDGEMAN, G.A.F.; *Óp. Cit.*, p. 144

⁴⁴ *Ibidem*, p. 145.

cuando esa crítica iba acompañada de una alabanza a la actuación de las tropas británicas. En otras ocasiones, los generales españoles fueron el flanco de sus airadas críticas relativas a la guerra y cuando éstas eran conocidas por los militares británicos, no dudaban en anotarlas. El almirante sir Edward Codrington nos ha legado uno de estos casos. En junio de 1812 conoce a Doña Candia, que se había distinguido por su participación en la defensa de Tortosa. El almirante británico había transportado una serie de hombres entre Arenys de Mar y Mataró. Al desembarcar en esa segunda ciudad, vio a la que llamaba la ‘heroína de Tortosa’, considerada loca por algunos españoles, cuando lo que la distinguía era su ardor patriótico. El almirante se fijó en sus formas y modos masculinos, en su inclinación por lo militar y también en sus opiniones sobre los generales catalanes, siendo especialmente sarcástica con Lacy:

She seems to me to know well the leading characters among her countrymen, and to speak her sentiments to them very freely. To Lacy she says ‘Well, General, and so we must become French after all, eh?’ ‘No, no, never.’ ‘Oh, but I see they are gaining ground every day, and you have not the power to interrupt them!’ Lacy must have discernment enough to understand this sarcasm, although he has not the spirit or the honesty to remove the cause for it. [...] But she likes Milans because he fights and hates the French; and this is the general feeling of the people. She lost her whole property at Tortosa, her native place, which she says was basely given up the enemy.⁴⁵

Esta última cita nos explicita que había mujeres interesadas en la evolución de los hechos políticos y militares, aunque eran una minoría. No eran esas mujeres que pudieron asistir a Cádiz a alguna de las sesiones de las Cortes, sino eran mujeres que tenían opiniones sobre las medidas que se tomaban o sobre como hacía esta mujer, sobre los diferentes generales que actuaban en la lucha contra las tropas napoleónicas. Un tema que queda abierto, al menos desde la óptica británica.



Conclusiones

A lo largo de esta explicación, hemos intentado construir una primera imagen de las mujeres españolas en la guerra desde una óptica británica. Sabemos, gracias a numerosas aportaciones, que tuvieron un papel en algunos momentos, aunque actuasen en sus márgenes, asistiendo a heridos o ayudando a los prisioneros en las zonas ocupadas, o a través de métodos indirectos. La guerra supuso también un cambio de su cotidianeidad y de la percepción de lo femenino respecto a la sociedad.

Esa sociedad se vio atrapada por la guerra, ya que el contacto con los franceses puso a prueba tanto sus sentimientos patrióticos como los religiosos de todos, como lo evidenciaba la actuación de la mujer, porque hubo mujeres que se comprometieron en la lucha, otras que adoptaron posiciones más pasivas, otras más acomodaticias, y otras que fueron claramente afrancesadas. Hubo mujeres que participaron en los sitios, sorprendiendo a los espectadores británicos, cuyas mujeres también vieron alteradas sus pautas diarias con la guerra. Esto demuestra el carácter total de esa guerra, que afectó incluso a aquellas mujeres más alejadas del frente.

⁴⁵ BOURCHIER, Lady (ed.), *Memoir of the life of Admiral Sir Edward Codrington: With selections from his public and private correspondence*, Londres, Longmans and Green, 1875, p. 277

Y todas estas reacciones fueron observadas y comentadas por los observadores británicos, civiles o militares, destacando el caso de los prisioneros, que veían su actuación en la tierra ocupada de la retaguardia. Aportaban así otros argumentos a la creación de la nueva imagen de la mujer española en el imaginario colectivo español.

Fuentes de Archivo

The National Archives, Kew, War Office 1/227, 1808, Doyle 1808.

Bibliografía:

AYMES, Jean-Réné; “La ‘Guerra Gran’ (1793–1795) como prefiguración de la ‘Guerra del Francés,’ (1808–1814)” en AYMES J.R. (ed.), *España y la Revolución Francesa*, Barcelona, Serie General, Temas Hispánicos, Editorial Crítica, 1989, pp. 311–366.

BLAKENEY, Robert; *A Boy in the Peninsular War*, Londres, Napoleonic Library, nº13, Greenhill Books, Novato, California, EEUU, Presidio Press, 1989.

BOOTHBY, Charles; *A Prisoner of France. The memoirs, Diary, and Correspondence of Charles Boothby, captain Royal Engineers, during his last campaign*, Londres, Adam and Charles Black, 1898.

BOURCHIER, Lady (ed.); *Memoir of the life of Admiral Sir Edward Codrington: With selections from his public and private correspondence*, Londres, Longmans and Green, 1875.

BOUTFLOWER, Charles; *The Journal of an Army Surgeon during the Peninsular War*, Staplehurst, the Spellmount Library of Military History, 1997.

BRETT-JAMES, Anthony; *Life in Wellington’s Army*, Londres, George Allen and Unwin, 1972.

BRIDGEMAN, G.A.F.; *Letters from Portugal, Spain, Sicily, and Malta, in 1812, 1813 and 1814*, Londres, privately printed at the Chiswick Press, 1875.

CARR, John; *Descriptive travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles in the Year 1809*, Londres, Sherwood, Neely and Sons, 1811.

CHESTERTON, G.L.; *Peace, War and Adventure: an Autobiographical Memoir of George Laval Chesterton, in two volumes*, Londres, Longman, Brown, Green and Longmans, 1853.

CORNWELL, Bernard (ed.); *Augustus Ludolf Friederich Schaumann, On the Road with Wellington, The Diary of a War Commissary*, Londres, Napoleonic Library, Greenhill Books, Londres; Mechanicsburg, Stackpole Books, 1999.

DANIEL, John E.; *Journal of an Officer in the Commissariat Department of the Army; comprising a narrative of the campaigning under his grace The Duke of Wellington in Portugal, Spain, France and the Netherlands, in the years 1811, 1812, 1813, 1814 and 1815, and a short account of the army of occupation in France*, Londres, Porter and King, 1820.

FLETCHER, Ian (ed.); *For King and Country. The Letters and Diaries of John Mills, Coldstream Guards, 1811–1814*, Staplehurst, The Spellmount Library of Military History, 1995.



FREIXA LOBERA, Consol (ed.); *Edward Hawke Locker, Paisajes de España. Entre lo pintoresco y lo sublime*, Barcelona, Libros de buen Andar, nº46, Ediciones del Serbal, 1998.

GRATTAN, William; *Adventures with the Connaught Rangers, 1809–1814*, Londres, Greenhill Books, 2003.

HATHAWAY, Eileen (ed.); *Costello. The True Story of a Peninsular War rifleman*, Swanage, Shinglepicker, 1997.

HOWARD, Martin; *Wellington's Doctors. The British Army medical Services in the Napoleonic Wars*, Staplehurst, The Spellmount Library of Military History, 2002.

ILCHESTER, Earl of (ed.); *The Journal of Elizabeth Lady Holland*, Londres, Longmans, Green, and Co, 1908.

JACOB, William; *Travels in the South of Spain, in Letters Written A.D. 1809 and 1810*, Londres, J. Johnson, 1811.

KNIGHTON, Lady Dorothea, (ed.); *Memoirs of Sir William Knighton, Bart. G. H. C., keeper of the privy purse during the reign of his majesty King George the Fourth, including the correspondence with many distinguished personages, in two volumes*, Londres, Richard Bentley, 1838

LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia; *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de Independencia. Repertorio Documental*, Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 1999.

LEACH, J.; *Rough Sketches of the Life of an old Soldier*, Londres, Rees, Orme, Brown, and Green, 1831.

176

MOORE, G. C. (ed.); *Henry G. W. Smith, The Autobiography of Lieutenant-General Sir Harry Smith*, 2Vols, Londres, 1902.

MUÑOZ PÉREZ, Antonio (ed.); *España en 1810. Memorias de un prisionero de guerra inglés*, París, Colección Histórica Ilustrada, 1960.

OMAN, Charles; “Diary of Charles Vaughan in Spain, 1808. Extract from the second volume of the MSS, now in the Library of All Souls College, Oxford,” en VV AA, *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1807–1815)*, TI, Zaragoza, Tipografía de Mariano Salas, 1909, pp. 243–256.

PAGE, Julia V. (ed.); *Intelligence Officer in the Peninsula. Letters and Diaries of Major the Hon. Edward Charles Cocks, 1786-1812*, Tunbridge, y Nueva York Spellmount y Hippocrene Books, 1986.

SAGLIA, Diego; “El gran teatro de España: la Guerra de la Independencia como espectáculo en la cultura romántica española,” en *El Basilisco*, Segunda Época, nº38 (2006), pp. 55–64.

STUART, Brian (ed.); *Soldier's Glory being 'Rough Notes of an old soldier' by Major-General Sir George Bell*, Londres, G. Bell and Sons, 1956.

RODRÍGUEZ ALONSO, Manuel (ed.); *Ch. R. Vaughan, Viaje por España 1808*, Cantoblanco (Madrid), Col de Bolsillo, N°5, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987.

The Times.

TONE, John L; "Spanish women in the resistance to Napoleon", en ENDERS, Victoria L. y RADCLIFF, Victoria B. (eds.); *Constructing Spanish Womanhood. Female identity in Modern Spain*, State University Press of New York, 1999, pp. 259–282.

-TONE, John L.; "A Dangerous Amazon: Agustina Zaragoza and the Spanish Revolutionary War, 1808–1814," en *European History Quarterly*, Vol. 37 (2007), pp. 548–561.

VERNER, Lieutenant-Colonel Willoughby (ed.); *Major George Simmons; A British Rifle Man. Journal and Correspondence during the Peninsular and the Campaign of Wellington*. (Waterloo), Londres, Greenhill Books, 1986.

WHITTINGHAM, F. (ed.); *A Memoir of the Service of Lieutenant-General Sir Samuel Ford Whittingham K.C. B, K. C. H, G. C. F, Colonel of the 71st Highland Light Infantry*, Londres, Green and Co, 1868.

YÉPEZ PIEDRA, Daniel; Tesis Doctoral *La imagen de España a través de las narraciones británicas de la Guerra Peninsular (1808–1814)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.



